

LA ÚLTIMA HORA

Un mes 2'50 Ptas.
Extranjero semestre 24'
Número suelto 15 cts.

DIARIO ILUSTRADO DE LA NOCHE, DE INFORMACION, LITERARIO Y ARTISTICO

REDACCION Y TALLERES: Olmos, 1-Teléf. 1243
ADMINISTRACION: P. Cort, 29. Teléf. 2826
PALMA DE MALLORCA

Sábado 25 de Marzo de 1939.— III Año Triunfal

DIRECTOR Y FUNDADOR: D. JOSE TOUS FERRER

Año XLVI.— Núm. 13.966

HACIA LA VICTORIA FINAL

Se aproxima el día glorioso del triunfo final y definitivo del Caudillo En Burgos presenta sus credenciales el Mariscal Petain

¿Dónde estarás monstruo?

Detalles verídicos de como fué asesinado el Capitán Cortés, defensor del Santuario de la Virgen de la Cabeza

Córdoba. —¿Dónde te hallarás, monstruo? ¿Qué tierra pisarás, que ella misma no sienta dolor y repugnancia? ¿De dónde viniste, ¿Qué clase de veneno invadirá tu alma negra? ¿Cuál será tu nombre? ¿No recuerdas tu crimen? Fué al siguiente día a aquel en que un puñado de valientes españoles, queremos repetir españoles, habían salido del Santuario de la Virgen de la Cabeza, mejor dicho, de las ruinas del Santuario, proclama por metralla extranjera, volada por cañones y máquinas de guerra que facilitaron a los rojos las llamadas naciones democráticas.

Se encontraba entre estos bravos el heroico capitán Santiago Cortés, herido de gravedad el día primero de mayo de 1937 en el momento de dar la última orden de defensa de la posición. El vientre del bravo capitán quedó destrozado por una ráfaga de ametralladora enemiga y su sangre, como la de otros muchos valientes, corrió por entre las peñas de aquel pedazo de Sierra Morena.

Entraron los marxistas, como fieras hambrientas, en el recinto sagrado del Santuario para profanarlo. Ordenes violentas, blasfemias, latigazos y, en una palabra, los procedimientos moscovitas.

Formen todos—dijo el titulado jefe rojo—. Las mujeres y los niños aparte.

Momentos después sehallaban formados entre aquellas ruinas treinta y cinco hombres ante el enviado enemigo.

—He dicho y no lo repito—agregó el miserable—que se presenten todos, sin faltar uno, y con toda urgencia el capitán Cortés.

—Aquí estamos todos—contestó un valiente—, hasta los heridos. No falta nadie.

—No es posible—insistió el jefe rojo—. Aquí debe haber mucha más gente. No se puede hacer una defensa tan continuada y, sobre todo, como la de esta mañana, con 35 individuos. ¿Dispararon también las mujeres?

—No—contestó un viejo guardia civil, que llevaba la cabeza vendada como consecuencia de una herida—. Las mujeres rezaban. Estamos todos. Fíjese bien. Somos 35 hombres.

—Pues andando hacia la carretera y a no volver la cara. Venga para acá el "cabecilla" Cortés, si es que no ha huido.

—No ha huido—agregó otro guardia—. El capitán Cortés no sabe lo que es huir. Está herido, muy grave, entre aquellas peñas.

—Yo iré por él—terminó diciendo el tirano.

Y se encaminó hacia el sitio donde se hallaba, en el que se veía fresca la sangre emanada de las heridas de este heroico capitán de España.

En un automóvil de color oscuro, con matrícula de Jaén, fué colocado, llevándolo a un caserío situado en un santuario, denominado Las Viñas, donde los marxistas instalaron un hospital de urgencia con varias camas.

En una de ellas quedó el capitán Cortés y en otra, a su lado, un brigada de la Guardia civil, también herido, cuyo nombre no es prudente decir ahora. Tres médicos intervinieron en la primera cura practicada al día siguiente, defensor, que duró hasta última hora de la tarde. Los facultativos se encontraban satisfechos de la operación, y hasta se atrevieron a decir: "Seguramente se salvará el capitán."

—No lo deseo. No me importa momentos para lo que vale España. Más que derramar la que derramaron mis compañeros, defendiéndola, en el Santuario y en Lugar Nuevo. Tengo

la seguridad de que la bandera bicolor ha de ondear en aquellos picachos. Así lo quiere Dios y lo ordena Franco. Y así será.

El capitán Cortés pasó la noche relativamente tranquilo. Se quejaba de agudos dolores y, no obstante, solicitó varias veces de los médicos que atendieran al brigada.

No había mediado la mañana del día 2 de mayo cuando entró en el improvisado hospital un miliciano mal encarado, llevando un envoltorio. Dirigiéndose a uno de los médicos preguntó irónicamente:

—¿Dónde está el valiente capitán Cortés?

—¿Para qué quieres saberlo?—contestó un doctor.

—Quiero conocerlo personalmente. —Ahí es—añadió el médico, señalando la cama que ocupaba—. Se halla muy grave.

Aquel individuo se acercó al lecho que le habían indicado.

—¿Tú eres el "cabecilla" del Santuario?—interrogó el miliciano.

—Soy el defensor del Santuario—replicó el capitán.

El miliciano dijo entonces:

—Pues toma, ya están vengados mis "camaradas".

Y uniendo la acción a la palabra descargó varios tremendos golpes sobre la cabeza de este hombre, todo corazón, todo hidalguita, todo lealtad, con una gruesa piedra, produciéndole la lamuete instantánea.

Los médicos no pudieron evitarlo. El monstruo rechinó los dientes y salió rápidamente en busca de sus compañeros criminales para contarles su hazaña.

Ya había alcanzado la categoría máxima entre los suyos que le permitiera una distinción especial.

Si las balas de los soldados de Franco han acabado con la vida de esta hiena ahora será por lo menos el jefe de la brigada de malhechores, de esos que reciben órdenes y están en contacto con la miserable pandilla que capitanea Negrín.

De esta forma fué asesinado el heroico capitán Cortés. Sus restos recibieron sepultura en tierras de Jaén, a las que pronto llegarán los valientes del Caudillo para arrojar sobre su fosa unas flores rojas y amarillas de las que él ordenó sembrar en las proximidades del Santuario. En la primavera del año 1937, sin pensar que esas mismas flores habrían de cubrir en otra primavera el lugar donde su propio cuerpo descansase.

FRANCISCO QUESADA.

(De "A B C" de Sevilla.)

Parte Oficial de Guerra

Parte Oficial de Guerra del Cuartel del GENERALISIMO correspondiente al día de hoy:

Sin novedades dignas de mención.
Salamanca, 24 de Marzo de 1939.—III A. T.
De orden de S. E.
El General Jefe de Estado Mayor, Francisco Martín Moreno.

La paz de la victoria

HOY, 25 DE MARZO DE 1939

Dijérase que el sentir nacional está conteste en que no puede tardar apenas la llegada de la paz.

Se la percibe, a través de las moléculas del aire; se la palpa en el ambiente, se la sabe en camino.... ¿Cómo no ha de ser esperada?

Reiteradas manifestaciones rojas, en el sentido de solicitar del Caudillo la concesión de la paz, han sido contestadas, reiteradamente también, por el Gobierno de España. Han sido contestadas mediante la única fórmula posible ahora y siempre: Una rendición tal, que consolide en absoluto la victoria del alma española, representada por nuestros Ejércitos triunfantes y encarnada en el Jefe providencial que lleva en el corazón todas las virtudes de la raza, todo el heroísmo de la raza, todas las aspiraciones de España.

Alrededor de este hecho indiscutible, las ansias del pueblo van forjando una serie inabarcable de afirmaciones, basadas todas ellas más en el propio deseo que en la efectividad de las noticias que positivamente tienen el valor de la realidad. Algunas emisoras extranjeras explotan la noticia y dan como seguras, cosas que algún día lo serán sin discusión posible, pero que todavía no pasan de formar parte probablemente de programas que ha forjado con sus declaraciones el llamado Consejo Nacional de Defensa, impulsado más que por otra cosa por la necesidad imperiosa que marca el no poder ofrecer ni unas horas más de una resistencia absurda completamente.

Pero la paz se acerca. La paz llega ya. Tardará unas horas, unos días, unas semanas: el Caudillo vencedor es quien ha de decidirlo. Cuando de labios del Generalísimo surja la orden terminante de un avance a fondo, las líneas rojas tendrán necesariamente que deshacerse, con el mismo fracaso horripante con que cayeron en brevisimos instantes todas las otras líneas en que ellos imaginaron poder cortar el paso a los soldados de España. Lo mismo que en Málaga, y que en Bilbao, y que en Cataluña, las defensas de Madrid y de Valencia, y de Alicante y de Cartagena, serán arrolladas por el empuje formidable de esos nuestros Ejércitos en que late el corazón de España con su historia magnífica de heroísmo de epopeya.

Locos, ciegos, imbeciles, han de ser los capostotes de la España roja, si dejan que ese momento se llegue a realizar. Lo han dicho ya múltiples veces. Han llevado a cabo intentos para evitarlo en cualquier forma, excepto en la única posible. Pero ahí vendrán a parar...

Porque a la fuerza incontrastable de España no se pueden oponer combinaciones raras ni peticiones estúpidas. Porque a la victoria de España no se la puede coartar mediante negociaciones. Porque las palabras del Caudillo, que se cumplieron siempre, han prometido al pueblo liberado un final de victoria que consolide al mismo tiempo la Grandeza de España, la Unidad de España, la Libertad de España y la Justicia de España.

Esperemos ansiosamente y con profunda fé el momento en que al cabo las noticias oficiales nos den relación exacta de como ha terminado la guerra con la victoria soberana de la Patria.

Virtualmente ha terminado ya, y la victoria está consolidada completamente. Falta la materialidad de una rendición que surgirá probablemente de improviso.

Y entonces, con el calor bendito de la hermandad poderosa que ha renacido — con el renacer de la Patria — entre todos los españoles, el abrazo cordial será la fuente más fecunda de nuevas glorias para España Imperial. Y la Justicia estricta que ha ofrecido el Caudillo, será la mejor corona de la Paz victoriosa. Porque ella mostrará a todos el camino del patriotismo contra el cual toda traición es engendradora de daños que solamente pueden repararse mediante el castigo equilibrado y sereno de los grandes culpables.

El Judío internacional

por HENRY FORT

10 Ptas.

De venta en la Librería José Tous.

Petain en Burgos

Presentación de credenciales con el ceremonial de costumbre. Discurso del Caudillo y del Mariscal Petain

Burgos. — En la mañana de ayer con el ceremonial acostumbrado en estas solemnidades, se ha celebrado el acto de presentación de Cartas credenciales del nuevo Embajador de Francia en España Mariscal Petain al Generalísimo FRANCO, Jefe del Estado Español.

El acto que ha tenido lugar en el gran salón del edificio de la sexta región militar, ha comenzado a las once de la mañana.

Ha llegado primeramente S. E. el Generalísimo Franco escoltado por un escuadrón de su guardia con uniforme de gala.

El coche de S. E. ha venido por el paseo de la Isla dirigiéndose al palacio de la antigua división.

Durante todo el trayecto un inmenso público que en aquellos alrededores se había congregado aclamó con entusiasmo al Jefe del Estado.

S. E. el Generalísimo iba acompañado del Ministro de la Gobernación Camarada Excmo. Sr. D. Ramon Serrano Suñer.

A su llegada al palacio de la División fué recibido por el Vice Presidente del Consejo y Ministro de Relaciones Exteriores General Conde de Jordana y los ministros de Hacienda, Defensa, Educación, Obras Públicas, Industria y Comercio y Organización y Acción Sindical.

Almirante Cervera, Generales Martín Moreno, López Pinto, García Pallasar, Portada, Camon.

Vice secretario de Falange Española Tradicionalista y de las JONS, Camarada Julián Pemartín, Consejeros Camaradas Panizo, Bedoya y Alvarez Moya.

Una compañía del Regimiento de San Marcial con Bandera y Música rendía honores y se ejecutaba el Himno Nacional.

Después S. E. se dirigió al gran salón donde debía celebrarse la ceremonia.

Se encontraba en aquel, el Coronel Franco Salgado al frente de la casa Militar de S. E.

A las 11 de la mañana llegó el Mariscal Petain acompañado del primer introductor de Embajadores Excelentísimo Sr. Barón de las Torres, escoltaba al coche del Mariscal una sección de caballería mora.

Al aparecer en la plaza de Alonso Martínez el coche que llevaba al representante de Francia, las tropas presentaron armas y la banda de música interpretó el himno nacional de Francia.

Al descender del coche el Mariscal Petain fué recibido por una representación del Ministerio de Asuntos Exteriores y por los ayudantes de S. E. el Generalísimo, dirigiéndose inmediatamente por la escalera de honor a la antecala del trono ricamente adornada con tapices verdes.

En el salón del trono se hallaban congregados, el Gobierno a la derecha del trono y a la izquierda autoridades militares y civiles.

A la derecha cerca del Gobierno se hallaban las Jerarquías de Falange Española Tradicionalista y de las JONS.

Una vez concedida la venia por Su Excelencia el Jefe del Estado, hizo su entrada en el salón del trono el Embajador de Francia acompañado del primer introductor de Embajadores y personal de su embajada. Hizo el Sr. Embajador entrega de las cartas credenciales que le acreditaban como tal y a continuación pronunció su discurso en el que dijo entre otras cosas:

Excmo. Sr.: Tengo el honor de entregaros las cartas credenciales, por las que el Presidente de la República ha querido acreditarme cerca de

V. E. en calidad de Embajador extraordinario y plenipotenciario.

Se los trabajos improbos que me aguardan y a los que habrá que dar solución inmediata, pero al tomar posesión de mi honoroso cargo, prometo consagrar todos mis esfuerzos a la solución feliz de todos los asuntos que existen al ponerme en contacto con vuestro Gobierno en estas circunstancias imperantes.

Antiguo compañero de armas, juntos figuramos en las filas gloriosas de los respectivos Ejércitos, orgullosos de nuestro gran pasado.

Supisteis forjar vuestro nombre que tenía como carino principal el de su Patria.

España y Francia convergen en esta feliz prosapia de no tener que envidiar nada la una de la otra, y estar animadas solo de un deseo de independencia y de paz, y de esta amistad tradicional de nuestras dos naciones, que nunca podría ensombrecerse.

Van todos nuestros intentos encaminados al bien general de la humanidad; es con este sentimiento con el que tengo la convicción de que encontraré en V. E. el conforso amistoso necesario para el desarrollo de una actuación cuyos múltiples aspectos se ofrecen.

Deseo de todo corazón, en nombre propio y en el de mi país, hacer los mejores votos para V. E. y para el pueblo español.

Una vez terminado su discurso el Sr. Embajador, habló S. E. el Jefe de Estado. Entre otras cosas dijo las siguientes:

Sr. Embajador: Al recibir de vuestros manos las cartas credenciales por las que el Sr. Presidente de la República os acredita como embajador extraordinario y plenipotenciario, he de decir que es para mí una gran satisfacción el que haya sido designado V. E. como encargado de tan alta misión.

Nadie podrá mejor comprender los elevados sentimientos de la nueva España, que quien por atesorar en alto grado las dotes militares que vos poseéis, no puede ser indiferente a las pruebas de heroísmo y sacrificio de que ha dado muestra nuestro pueblo español en esta epopeya, la más grande en defensa de los ideales de la civilización occidental.

Nuestra vecindad en Europa, proseguida en Africa por una misión común civilizadora imprescindible en la Historia, impone a nuestro pueblo el deseo de que nuestras relaciones mutuas sean siempre amistosas.

Respecto al común deseo de paz, no es la amistad entre las naciones, hecho caprichoso que puede cambiar se, sino que es consecuencia de su pasado.

En estos momentos nos volvemos a encontrar después de una vieja y leal colaboración. Puede V. E. estar seguro de que encontrará en mí y en mi Gobierno una leal colaboración.

Al agradecer sus votos, correspondo con los míos para el Presidente de la República francesa y al pueblo francés en la persona de vuestra Embajada.

Terminado el discurso S. E. conversó unos momentos con el Sr. Embajador de Francia, y después con el mismo ceremonial de la entrada, abandonó el Palacio de la División el Mariscal Petain.

Al abandonar el Palacio S. E. el Generalísimo Franco, fué aclamado por la multitud que se había congregado para presenciar el paso de la comitiva y durante todo el trayecto no cesaron de vitorearle y aclamarle como invicto Caudillo salvador de España.

+
ROGAD A DIOS EN CARIDAD POR EL ALMA DEL
Excelentísimo Señor Don Francisco Moragas y Barret
FUNDADOR Y PRIMER DIRECTOR GENERAL DE LA CAJA DE PENSIONES PARA LA VEJEZ Y DE AHORROS Y SUS OBRAS BENEFICO-SOCIALES. CABALLERO GRAN CRUZ DE BENEFICENCIA. FALLECIDO EN BARCELONA EN 27 DE MARZO DE 1935.
E. P. D.
La Junta Administradora, la Dirección provisional y todo el personal de la Institución en Baleares, invitan a sus amigos y conocidos al turno de Misas que se rezarán, el próximo lunes día 27 de 8 a 12, en la capilla de las Almas de la Parroquia Iglesia de Santa Eulalia, para el eterno descanso del alma de su benemérito Fundador.

